

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

63-64-65

ENERO-DICIEMBRE

1957

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Págs.
Francisco Larroyo	<i>Tipos históricos de filosofar en América durante la época colonial.</i>	13
Dr. Oswaldo Robles.	<i>Comentario al Libro III del alma de Fray Alonso de la Vera Cruz.</i>	29
Emilio Uranga	<i>La crítica de Marx a Hegel.</i>	43
Luis Cernuda.	<i>William Wordsworth</i>	55
Oliver A. Johnson	<i>La necesidad del valor en un mundo de hechos.</i>	71
Dra. Paula Gómez Alonzo	<i>Nicolás Maquiavelo.</i>	81
Rosa Krauze de Kolteniuk	<i>Antonio Caso y el positivismo</i>	113
Angel Ma. Garibay K.	<i>La Universidad y el Pueblo.</i>	130
Dr. José M. Gallegos Roca- full	<i>La Universidad y la reconquista de la unidad humana</i>	145
Juan Manuel Terán Mata	<i>La reforma de las profesiones liberales</i>	159

	Págs.
Luis Recaséns Siches	<i>El humanismo de Alfonso Reyes</i> 165
Juan A. Ortega y Medina	<i>El sentido de la pugna angloespañola por el dominio oceánico en el siglo XVI</i> 173
Gregorio López López	<i>La Guelagueza</i> 221
Amancio Bolaño e Isla	<i>El ser y el poder ser</i> 229
Pedro De Alba	<i>Oración por Gabriela Mistral</i> 239
Julio Jiménez Rueda	<i>Don Marcelino Menéndez Pelayo y los heterodoxos españoles</i> 245
Sergio Fernández	<i>El tercer camino de Enrique Gil Gilbert</i> 255
Sara Bolaño	<i>Wenceslao Fernández Flórez y algunos aspectos de su obra</i> 267
Teresa Aveyra Arroyo de Anda	<i>El sentido de lo añoso y de lo nuevo en la poesía de Antonio Machado</i> 279

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Inéz Vargas de Núñez	<i>Iqbal's Educational Philosophy</i> (Saiyidain K. G.) 309
Pedro De Alba	<i>Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy</i> (R. Ross Stanley) 313

	Págs.
Agustín Millares Carlo	<i>Misiones argentinas en los archivos europeos</i> (Raúl R. Molina) 315
Agustín Millares Carlo	<i>La imprenta de Guayaquil independiente</i> (1821-1822). (Abel Romeo Castillo) 318
Wonfilio Trejo	<i>Lógica formal y lógica dialéctica</i> (Henri Lefebvre) 319
Inéz Vargas de Núñez	<i>El sexo en los sentimientos de inferioridad</i> (Efigenia Frangos) 325
Elsa Hernández Cruz	<i>Historia de la Revolución Mexicana (la etapa precursora)</i> . (Florencio Barrera Fuentes) 328
Bonifacio Fernández Aldama	<i>La Política Internacional de la Revolución Constitucionalista</i> . (Eduardo Luquín) 332
Josefina Zoraida Vázquez	<i>La Invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente</i> (Edmundo O'Gorman) 335
Edmundo Félix Escobar Peñaloza	<i>La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser</i> (Francisco Larroyo) 338
Roberto Andrade Echauri	<i>La Filosofía en la Universidad</i> (José Gaos) 339
Mtro. J. Hernández Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras 343

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ Y ALGUNOS ASPECTOS DE SU OBRA

Generalidades

En este siglo y dentro de la España actual es Wenceslao Fernández Flórez, sin duda alguna, uno de los escritores más crudamente y, al mismo tiempo, literariamente más realistas. Es, además, un autor plenamente consciente de los problemas humanos, así como de las características del espíritu y temperamento español en el mundo moderno.

Eduardo Gómez de Baquero ha dicho de él, que "los lectores de Wenceslao Fernández Flórez debían dividirse en dos grupos: uno, numeroso, que busca en sus obras la posible gracia aparente, y otro, muy pequeño, que se detiene en el análisis de la intención filosófica".

Es extraordinariamente compleja la visión que Wenceslao Fernández Flórez tiene sobre sus propios asuntos, pero ésta es clara, se ocupa de ellos y a través de toda su obra se advierte ese enorme deseo de, por medio de la crítica aguda y del fino humorismo, presentar aquellas fases de la vida, tanto en España como fuera de ella, de las cuales no se es aún perfectamente consciente, y que muestran graves defectos humanos. El mismo escritor dice de algunas de sus obras: "Yo puedo decir de mí que cuando escribí *Las siete columnas*, *El secreto de Barba Azul* o *El malvado Carabel*, no fue mi propósito hacer reír a alguien sino combatir ideas que me parecían equivocadas. Cuanto más tiempo pasa más me persuado de lo difícil que es convencer a la gente de que el humor puede no ser solemne, pero es serio."

El escenario más frecuente de la obra de Fernández Flórez es España misma, sin embargo, sus ideas fundamentales son tradicionalmente humanas. A lo largo de sus escritos aparece una gama variadísima de

situaciones, caracteres, escenas, personajes que pintan ágilmente todo un panorama de la vida actual y de los eternos asuntos humanos. Son pocas las novelas suyas que no se desarrollan en España, y las que no lo hacen en un lugar imaginario, retrato de cualquier nación del mundo, como *Las siete columnas* o *El secreto de Barba Azul*.

Ahora bien, dentro de este cuadro español hay mil situaciones diferentes, todas ellas captadas maravillosamente por Fernández Flórez. Tenemos a su querida y natal Galicia con sus costumbres y sus personajes tiernos y melancólicos en *La casa de la lluvia* y *El bosque animado*, este último considerado por el mismo Wenceslao como la única obra que él mismo volvería a leer por mero placer. Muchas veces aparece el gran Madrid, el sur de la Península o las playas de veraneo. Todo ello presentado tanto en su alta esfera, en su clase media, como en su pobreza y en sus clases campesinas. Pero sobre todo tenemos siempre presente a la familia española, esa familia de clase media que sufre eternamente por su situación no bien definida, por su orgullo, por su honra, por su dignidad, por la vanidad que tiene a pesar de la falta de dinero: *La familia Gomar*, *Luz de luna*. Existe en la obra de Fernández Flórez la familia provinciana con humos de aristocracia en la familia Vargas del *Relato inmoral*, y así sucesivamente. Todas las capas de la sociedad española están representadas en nuestro escritor, ya sea en una u otra de sus fases, actividades, costumbres, etc. Al mismo tiempo, sin embargo, inserta el problema de la estratificación social en general.

Su tendencia inmediata es la de escribir para los propios españoles, pero su obra es de interés universal y de fácil comprensión por su carácter humano. Para nosotros los hispanoamericanos es palpable, perfectamente familiar, sobre todo, porque nuestra organización social está íntimamente ligada con las costumbres de España, y nuestros defectos son, salvo algunas ligeras variantes, los mismos que él señala.

El hecho de que nuestro escritor viva aún, hace difícil la tarea de interpretarlo, pues todos los juicios están sujetos a ser desmentidos por él mismo. Así pues, aún no hay nada definitivo que decir sobre el pensamiento de Wenceslao Fernández Flórez. A pesar de sus setenta y ocho años, el autor sigue activo, y aunque su tono predominante es el escepticismo, todavía puede sufrir cambios importantes. El mismo se cataloga como un escritor del momento, de la actualidad vívida: "Lo

que yo hago con reunir en este libro recientes trabajos míos ya publicados, viene a ser poco más o menos, como si hubiese metido aquella nube en una jaula. Un día la nube se irá, no se sabe adonde, al través del absurdo empeño de los barrotes. Un día también, este libro, quedará vacío como la jaula. Porque la actualidad es incoercible. Soy el primero en saberlo. Pero mientras tanto, repasemos juntos, amigos, los aspectos de la vida reciente". (*La nube enjaulada.*)

Para poder analizar más o menos detenidamente la obra de Wenceslao Fernández Flórez, es necesario dividirla en varios puntos de vista que se tratan directa o indirectamente a través de ella, siempre partiendo de la base: problema humano visto desde una mentalidad consciente y apta, además, como el propio escritor asegura: "Puedo pasar por un tipo medio, capaz por tanto, de resumir los deseos y las ideas de la mayor parte de mis prójimos". He ahí la clave de su extensa obra.

El sentimiento de decepción.

Es indudable que Wenceslao Fernández Flórez está fuertemente guiado por un sentimiento de decepción hacia la vida toda, sin embargo, el suyo no es el tipo del amargado melancólico de otros escritores, no, es una especie de rencor irónico hacia la vida, no viendo en ella lo malo como tal, sino más bien como grotesco. De esta idea general surge la gracia fina pero amarga de Fernández Flórez, cuyo humorismo está lleno de una extraña afición a ponerlo todo en ridículo.

Hay situaciones dentro de su obra que revelan todo ese inmenso ridículo que él encuentra absolutamente en todos los aspectos de la vida, con un sentimiento de continua frustración. Hay escenas de una ridiculez increíble, como la Guerra de los sastres, la batalla del poeta Vega D'Ass contra los húsares (*El secreto de Barba Azul*) y muchas más que se suceden constantemente. Hasta la muerte resulta ridícula ante sus ojos y para demostrarlo relata la historia del Barón de Cetea (*Las siete columnas*) y su ridícula manera de morir: "A las diez de la noche, los primeros gases de la descomposición conmovieron levemente su boca e hizo '¡Pauf!'." Aún más, algunos pasajes son de una crueldad tremenda, en son de crítica mordaz y descarnada como aquel de la madre que no recibe en su casa al hijo herido en la guerra, pues éste se siente arrepentido y triste por haber dado muerte a un hombre, padre de familia, pero

enemigo. Este pasaje del *Secreto de Barba Azul* es una crítica sangrienta del patriotismo fanático y absurdo.

Nos parece, al leer algunos trozos de la obra de Fernández Flórez, que su idea del mundo es bastante pobre, que las referencias que tiene del hombre no son precisamente inmejorables, y que, esto es lo más duro, no espera que pueda ser modificado en lo más mínimo; juzga que los actos humanos son de por sí y sustancialmente ridículos.

La visión de España.

Como hemos apuntado anteriormente, una de las preocupaciones principales de Wenceslao Fernández Flórez está puesta en España, en sus ideas y costumbres y, sobre todo, en sus defectos. El autor distingue tres tipos generales de españoles, a saber: "Había en el bar una docena de muchachos de esos que hablan de futbol; otra docena de personas, de esas que hablan de lo que suponen que va a ocurrir en la guerra, otra docena de individuos de esos que no hablan de futbol, ni de guerra, ni de nada. El dueño del negocio vino a saludarme, quizá porque pensó que con el veneno que se disponía a servirme, podía muy bien ser la última vez que me veía". Además de la anterior división de españoles aparecen en Fernández Flórez: Los españoles en España, que para él están con los ojos cerrados, inconscientes de la realidad en que viven y atados de pies y manos por una serie de prejuicios, de miedo a la sociedad, de temor ante aquel "¡qué dirán!" tan español. El peninsular tipo medio teme a su prójimo, le interesan más que nada las apariencias. Es el gran problema de la clase media española, temerosa de ser motivo de las murmuraciones de sus vecinos y murmuradora a la vez.

Señala también Fernández Flórez en su obra la posición política y religiosa del español. Describe la miserable situación del empleado, del burócrata, del dependiente, que a pesar de su deseo de salir de la mediocridad y miseria, lo único que puede hacer es disimularla un poco ante la gente. Es la angustia de la vida de esta clase social la que con mayor fidelidad describe Fernández Flórez, de cuyo círculo vicioso no pueden salir nunca los condenados a la medianía. A los campesinos los ve con cierta compasión y dice de ellos que "su raza es la de los animales aldeanos en quietud, con ese aire de buey que parece caviloso."

Wenceslao Fernández Flórez está en contra de las ideas equivocadas de aquellos españoles que no conocen nada más allá de Valencia o San Sebastián.

Es bien sabido que el español en el extranjero se convierte en otro hombre, deja todo aquello que le resulta un lastre y surge un hombre nuevo, con todas las virtudes de sus compatriotas y ninguno de sus defectos. Fernández Flórez cree que el español emigrado o aquel que simplemente ha visto algo más que su propia tierra, puede adquirir una visión mucho más amplia y al volver a su país advertirá que no es todo tan absoluto como juzgaba antes de partir. El ejemplo más claro de esto lo muestra su personaje Anselmo Varona, protagonista del *Relato inmoral*, a cuya personalidad contraponen el autor la suya propia, aunque no la auténtica, sino la de un español medio. Y hace resaltar de tal forma la diferencia entre la visión de la vida de un personaje que ha viajado y que ha visto algo de mundo en contraposición con la del que no ha salido nunca de España, que, a nuestros ojos, resulta francamente ridícula. Otro escritor ha tenido antes ya la conciencia de la necesidad del español de compenetrarse un poco más con el resto del mundo, o cuando menos con el resto de Europa, fue el autor de *La rana viajera*. Hasta los mismos indianos como el magnate argentino que aparece en *El ladrón de glándulas* y el gallego que ya ha estado una vez en América, Juan Cadaval, son personajes de visión más amplia y extensa de la vida que sus compatriotas sin viajes.

Los españoles ante el amor.

Su idea a este respecto está totalmente contenida en el *Relato inmoral*, extremando un poco las situaciones demuestra el gran trauma que para el español significa el amor. Por sus ideas religiosas, considera el amor como un pecado, un pecado inmenso e imperdonable, una vergüenza, y esto, sobre todo, en relación con sus semejantes, pues el español ama a escondidas, negándolo, ocultándolo a los demás pero preocupándose por sobre todas las cosas: "Se había resignado ya a soportar todos los días aquellas charlas sobre temas eróticos. Nunca se daba el caso de que en la mesa que ocupaban los cuatro huéspedes cerca de un balcón de la amplia estancia se hablase de algo que no fuese la mujer. Era una

obsesión." En contraposición expone la naturalidad con que se puede afrontar el problema y la poca importancia que se le da en otras partes.

Con respecto a la mujer, parece sentirse en su obra el natural despreciable que ella tiene para el español. La mujer en España debe considerar un honor el que alguien se arriesgue a casarse con ella y a mantenerla. Las clases altas la tratan con deferencia aparente y caballerosidad, pero en el fondo el sentimiento de inferioridad hacia ella es el mismo. El caso de la hija en *La familia Gomar* plantea la situación de esas mujeres que acorraladas por el medio y el terrible complejo colectivo ante el amor, no le queda más remedio que matarse.

La preocupación por el amor es constante en España y para Wenceslao Fernández Flórez una barrera que quita tanto tiempo a los españoles que podrían trabajar y crear mucho más si no dedicaran horas y horas a atormentarse con la idea del amor pecaminoso, difícil y trágico; pues esa dramática idea del amor, siempre tiene más desventajas que ventajas y más dolor que dicha. La separación espiritual que se ha establecido entre los dos bandos enemigos —el masculino y el femenino— hace aún más difícil el que, en un momento dado, pueda empezar cualquier clase de relación entre ellos, amorosa o siquiera amistosa. Se consideran dos ejércitos en constante lucha, en eterna pugna y siempre separados.

¡Cuántas historias entremezcla Fernández Flórez en su obra, *Relato inmoral*, para demostrar esto!: la historia del fantasma y sus hijos que merodea por la casa de la familia Vargas; la historia de la desdichada Anita Guzmán y de mujeres como ella; los sudores y trabajos de la viudita amiga de Anselmo Varona; y no sólo en esta obra expone el autor el problema, aparece también en *La familia Gomar*, en *Claro de luna*, en *La casa de la lluvia* y hasta en *El secreto de Barba Azul*; cada una de ellas con variantes diversas y enfocamientos distintos, pero siempre presente el problema.

La política.

Ocupa gran parte de su obra la visión propia de la política, y su actitud es francamente reacia a ella. Además critica duramente los mal entendidos conceptos de patria, patriotismo, que en resumidas cuentas no son más que patriotería absurda y sin fundamento. Sus pasajes en

relación con estos sentimientos son de los más ridiculizantes del género humano y los más abundantes, especialmente en *El secreto de Barba Azul*: "Joven —dijo éste— un pueblo que dispone de un himno es capaz de todas las locuras heroicas. Si el himno es nuevo y su música logra fortuna, ya pueden estar tranquilos los gobernantes; habrá guerra, aunque no sea más que para cantarlo. Muchas veces se hace primero el himno y luego la guerra; otras, el himno nace después; pero nunca se da el caso de que los hombres se maten en grandes masas sin que canten algo. Algunas batallas se han perdido porque los himnos eran complicados o tediosos o llevaban mucho tiempo en uso. Deme usted un buen himno y haré una patria aguerrida. Afortunadamente tenemos entre nosotros a Vega D'Ass. Le acabo de encargar una poesía heroica para que le pongan música sin pérdida de tiempo".

Son importantes, por su realidad histórica y su vigencia, los artículos publicados originalmente a diario en el ABC de Madrid: *Acotaciones de un oyente*, en los que con fino humorismo y parcialidad apenas perceptible, describe las jornadas de las cortes españolas día a día, con cualidades periodísticas de agilidad y fluidez.

Por otra parte, *El secreto de Barba Azul*, no deja de tratar un sólo punto de importancia con relación a la organización del Estado, a las guerras intestinas, a los deseos de poder, a los defectos de los gobernantes. Analiza con derroche de humor, de sutileza y de tacto la posición política, es decir, el pensamiento europeo ante la idea monárquica y ante toda esa serie de jerarquías, prejuicios, honores, orgullos y conceptos absurdos que lleva consigo la aristocracia o su equivalente en toda organización política. El escritor considera la actividad política como la más absurda de las actividades humanas, cuando no está fundada sobre ciertos ideales, ciertos aspectos positivos y reales de su función.

Visión chaplinesca.

El sentido humorístico al mismo tiempo que dramático de la obra de Wenceslao Fernández Flórez tiene, en muchos momentos, un parecido con las situaciones que se presentan en las inolvidables películas de Charles Chaplin; ambos humoristas, con una idea semejante de los defectos de la sociedad en que vivimos, los hacen resaltar por medio del humorismo de sus obras. Hay un pasaje en la historia del fracasado artista Taurido

Simeón que parece arrancado a la cinta cinematográfica de cualquier obra de Charles Chaplin.

Sin embargo, debe distinguirse en ambos autores una diferencia en cuanto a fondo. Chaplin tiene la esperanza de la transformación social en un régimen diferente que permita la felicidad humana dentro de la convivencia, que no existe en los regímenes modernos. En Fernández Flórez todo es desesperanza. No hay la creencia en la posibilidad de una transformación que permita el desarrollo del hombre hacia la felicidad, por el contrario, no cree que sea posible la felicidad humana ni en el orden político, ni en el familiar, ni en el afectivo, ni en el desarrollo de la ciencia o del arte por la satisfacción que producen. Todo es vacío, carente de contenido y lo único que le queda al hombre es su propia angustia ante la falta de fines, de ideales y de conceptos axiológicamente posibles.

Dentro del humorismo de estos dos contemporáneos, el de Chaplin es pesimista, dramático, es la burla que la vida social hace del hombre. En cambio, el de Wenceslao Fernández Flórez es la burla del hombre, pero de sí mismo y de todo lo que le rodea. En Fernández Flórez no es la tristeza que se presenta como la farsa de circo, si no la ironía del hombre que empieza por reírse de sí mismo, sin respeto para sí ni para ninguno de los valores que tradicionalmente se han considerado universales: religión, bondad, amor. "Todo es ridículo y el hombre que lo piensa también lo es".

Fernández Flórez no acepta su situación humana por estúpida. Chaplin tiene una puerta y un objetivo dentro de ese cuarto en que se alberga el *Secreto de Barba Azul*. Wenceslao Fernández Flórez encuentra que el secreto de la vida, que está en el cuarto cerrado de Barba Azul, es que está vacío...

Lenguaje y estilo.

El lenguaje es un elemento importantísimo en la obra de nuestro autor, español cien por ciento, sus frases, sus diálogos, sus descripciones están llenas del colorido que puede dar un lenguaje perfecto. Fernández Flórez usa en cada momento la palabra precisa, el giro exacto, el adjetivo adecuado o la salida más graciosa que da mayor realismo a su descripción y que en parte contribuye a hacer brotar la chispa ge-

nial en un momento dado. Es por esto por lo que su humorismo es tan agudo, porque el lector encuentra exactamente la frase perfecta para transmitir la idea irónica, ridícula o simplemente graciosa que Fernández Flórez quiere transmitir. Su dominio de la lengua es absoluto y no emplea sólo aquellos vocablos académicos y exactos, sino que muchas veces se vale de giros populares, dialectales y frases característicamente vulgares para dar el efecto deseado. Así pues su léxico resulta variadísimo, ya ceremonioso, ya pictórico, todos los estados de ánimo fácil y ágilmente transmitidos gracias a ese toque mágico que tienen las palabras distribuidas de manera perfecta. En ningún momento se hace pesada su narración; no cansa con largas descripciones, emplea exactamente el número de líneas necesarias, es más, absolutamente indispensables para dar la idea deseada.

Su estilo es directo, claro, posee un objetivo hacia el cual dirige la atención constantemente, unas veces directamente, otras, por medio de figuras e imágenes, tan claras, que se advierte en seguida su intención final.

Es aficionado al relato corto, y aun sus novelas más o menos voluminosas parecen estar ensambladas con trozos pequeños y ágiles. Es muy afecto a entretener historias cortas en sus novelas, lo cual, por una parte ilustra su idea central, y por otra, le da variación al tema y lo hace mucho más ameno. En todas sus novelas aparecen varias de estas historias cortas, que siempre tienen relación directa o indirecta con el tema principal, es decir, que el hilo de la narración no se pierde ni se desdibuja por estas interpolaciones, al contrario, se hace más interesante y ameno.

El autor suele hablar en primera persona, sobre todo cuando sus historias son cortas, tanto que parecen simples anécdotas. En sus obras de crítica social acostumbra poner en juego a un personaje que no siendo el protagonista, hace el papel del autor mismo dentro de la obra, es decir, que por él expone sus propias ideas. Los personajes que más parecen retratos vivos del pensamiento de su creador dentro de sus propias obras son, por ejemplo: Wladimiro Kull en *El secreto de Barba Azul* y el "execrable" Anselmo Varona en el *Relato inmoral*.

Su estilo flúido y rápido tiene muchas de las ventajas del tipo de escrito periodístico, sin embargo, el autor lo pule y cuida, de tal manera que siendo rápido y ágil, no resulta descuidado o trunco. Es pues, un gran novelista, con todas las cualidades del reportero y ninguno de los defectos del periodista.

Fernández Flórez estudia, analiza y selecciona sus personajes cuidadosamente, los pone en juego en el momento preciso y los hace desaparecer cuando son superfluos. Calcula el tamaño de cada uno de sus relatos para no hacerlo demasiado largo y para decir en ellos todo lo que es menester. Es admirable su acierto al bautizar a sus personajes, poniéndole nombre a sus obras y enumerando sus capítulos. Hay figuras perfectamente retratadas con el sólo nombre: Abdías Marzán, los sabios Sike y Noke, así como los investigadores Zig y Zag; el general Mikri y el anciano Michaelis, el príncipe Reginaldo y el país de Surlandia; lo mismo que el villorrio de San Juan de las Gallinejas y el glotón Truffe. Todos y cada uno de sus nombres son hechos a la medida de sus personajes o escenarios. Con respecto a los títulos de alguno de sus capítulos, son de por sí joyas del humorismo: "Leve Apología del Ronquido", "Nueva Aurora del Paraguas", "Sed todos Calvos", "Sugestiones de un Constipado", "Tribulaciones de un mal Fisonomista", "Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta Comunicaciones del Detective Charles Ring al Ministerio de Estado Inglés", y otros muchos llenos de gracia e ingenio.

Parece de más hacer constar que, por sobre todo, su estilo es humorístico, a través de estas breves páginas se ha hablado de su humorismo a cada paso, su preocupación por hacer cosas serias en tono festivo es constante y lo logra a maravilla, pues hay pocos autores modernos que escribiendo en español, hayan logrado la enorme gracia, el inteligentísimo humorismo y el valor literario al mismo tiempo que posee en grandes cantidades este escritor.

Fernández Flórez, en su discurso de ingreso a la Real Academia Española de la Lengua el día 14 de mayo de 1945, dijo las siguientes palabras que son de gran trascendencia para la comprensión de su propia obra:

"Parece inevitable concluir de todo esto que en la literatura española no hay humor, sino mal humor. Ya don Miguel de Unamuno habló de nuestro 'malhumorismo'. Y a esta tradición corresponde cierta visible indiferencia de la crítica hacia una modalidad que le parece inferior nada más que por su extrañeza, y ante la cual se coloca en una actitud de recelo inspirada en esa frase que repetimos siempre que queremos afirmar nuestra dignidad: 'De mí no se ríe nadie', con la que expresamos nuestra regular gravedad, porque en la cumbre de nuestra intrasigencia está la risa. Nos pueden engañar, traicionar, empobrecer, he-

rir, atormentar... pero no admitiremos la risa ni para corregirnos. A lo sumo, toleramos la intrascendente gracia del bufón."

A pesar de todo, el humorismo de Fernández Flórez tiene tanto valor literario como pueda tenerlo la más severa y ceremoniosa de las obras literarias actuales, pues como acertadamente asegura Carlyle: "El humor verdadero, el humor de Cervantes o de Sterne, tiene su fuente en el corazón más que en la cabeza. Diríase el bálsamo que un alma generosa derrama sobre los males de la vida y que sólo un noble espíritu tiene el don de conceder. El humor es, pues, compatible con los sentimientos más sublimes y tiernos o, por mejor decir, no podría existir sin tales sentimientos".

"El humor es sencillamente una posición ante la vida".

SARA BOLAÑO

BIBLIOGRAFIA

- Fernández Flórez, Wenceslao, *El secreto de Barba Azul*. Obras Completas, vol. II. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *La familia Gomar*. Obras Completas, vol. II. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *El ladrón de glándulas*. Obras Completas, vol. II. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *La casa de la lluvia*. Obras Completas, vol. II. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *Luz de luna*. Obras Completas, vol. II. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *El malvado Carabel*. Obras Completas, vol. II. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *Las siete columnas*. Obras Completas, vol. IV. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *La nube enjaulada*. Obras Completas, vol. V. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *Relato inmoral*. Obras Completas, vol. IV. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.

S A R A B O L A Ñ O

- . *Por qué te engaña tu marido*. Obras Completas, vol. iv. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *El bosque animado*. Obras Completas, vol. v. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.
- . *Acotaciones de un oyente*. Obras Completas, vol. v. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950.